

El Correspondiente de París  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redaccion y Administrac<sup>on</sup>.

17 y 19 rue Mauberge.

París.

Año IV. - Num<sup>o</sup>. 405.

París 2 de mayo de 1888.

### La situacion.

En nuestra última hora de ayer olvidamos consignar que el Presidente de la República, cuyo viaje a provincias ha durado por cierto bien poco, acababa de regresar a París.

A falta de otros asuntos más importantes de que ocuparnos, ahí van algunos detalles más o menos interesantes que se refieren a la llegada de M<sup>o</sup>. Carnot.

El Presidente de la República debía descender en la estacion de Montparnasse entre siete y ocho de la noche. Una hora antes de la llegada, los alrededores de la estacion estaban materialmente cuajados de curiosos. Los agentes y guardias de la paz que hacian el servicio de orden, se vieron pronto obligados a repeler a la multitud hasta el boulevard Montparnasse, a fin de dejar la via pública por donde tenia que pasar la comitiva oficial completamente espedita.

Sucesivamente fueron llegando a la estacion M<sup>o</sup>. Floquet, presidente del Consejo, acompañado de M<sup>o</sup>. Audré, su secretario particular; M<sup>o</sup>. Lozé, prefecto de policia; Lepine, secretario general; Georges Hugo y algunos senadores y Diputados; quienes entraron a una de las salas de equipajes, adornada *ad hoc* para aquella circunstancia. Las paredes estaban cubiertas de terciopelo rojo con franjas doradas. En los ángulos se habian colocado grandes macizos de verdura cuyo remate lo formaban trofeos con banderas tricolores.

En este momento se produjo un incidente curioso por lo divertido. Un compositor de musica, M<sup>o</sup>. Brouner habia compuesto para celebrar la llegada de M<sup>o</sup>. Carnot dos piezas tituladas: la una Francia querida, y la otra Floet de estio, dedicada esta última a M<sup>me</sup>. Carnot.

M<sup>o</sup>. Brouner habia ido a la estacion de Montparnasse.



acompañado de dos jovencitas discípulas suyas - ambas vestidas de blanco y llevando banderas tricolores - encargadas de recitar al Presidente de la República las dos poesías en cuestión. - M.<sup>r</sup> Laprat, sin embargo, comisario especial de la estación, a quien sin duda debe disgustarle todo lo que tiene a poesía, se negó rotundamente a autorizar la entrada de las expresadas niñas, a pesar de las reiteradas reclamaciones de M.<sup>r</sup> Drouin.

Serían las siete y nueve minutos cuando el tren presidencial hacía su entrada en la estación. La locomotora estaba adornada con estandartes y gruesos carteles con las iniciales R. F. (República Francesa).

Parado el tren, M.<sup>r</sup> Floquet mismo fue a abrir la portezuela del coche salón ocupado por el Presidente, quien descendió en seguida, haciéndolo después los ministros M.<sup>rs</sup> Lockroy y Delum-Montaud, que habían sido sus compañeros de viaje en representación del gabinete.

El Presidente estrechó la mano a M.<sup>r</sup> Floquet, con quien se entretuvo en conversación durante breves momentos, dirigiéndose inmediatamente después a su carruaje en el cual montó en compañía del teniente coronel Mr. Kornprobst. M.<sup>rs</sup> Floquet y su secretario particular, Mr. André y M.<sup>rs</sup> Lozé y Lepine subieron en otro carruaje, que se puso en marcha siguiendo a poca distancia al del Presidente de la República.

En el momento en que el carruaje de Mr. Carnot atravesaba el boulevard Montparnasse oíase los gritos de "Viva Carnot! Viva la República!" a los cuales contesta una parte (pequeña, a la verdad) de la multitud estacionada en aquel punto, con algunos silbidos entremezclados con gritos de "Viva Boulanger!"

Durante algunos instantes una turba de muchachos sigue al carruaje presidencial agitando sus gorras y dando alaridos; pero esto se prolongó muy poco, pues los muchachos se cansaron pronto, quedando entonces la comitiva oficial completamente libre hasta su llegada al palacio del Eliseo.

En los alrededores de la morada presidencial, ni curiosos ni manifestantes. Parecía como que nadie esperase tan pronto el regreso del Presidente, pues, apesar de la presencia de algunos agentes, todo estaba silencioso y normal en aquel sitio. A las siete y media había entrado ya de nuevo Mr. Carnot en sus habitaciones, después de una ausencia de siete días. - Y preguntamos nosotros: ¿por qué habrá regresado tan pronto de su excursión el Presidente?



Explosión de dinamita. — Telégramas de Roma que se han recibido esta mañana comunican que ayer tuvo lugar en el fuerte Tiburtino, situado en los alrededores de aquella capital, un accidente que habría podido tener terribles consecuencias.

El príncipe de Nápoles, hijo primogénito del rey Humberto, se había trasladado al campo de maniobras para asistir a un experimento que iba a hacerse sobre cartuchos de dinamita. La misma prueba se había hecho diferentes veces en el ejército italiano sin ocasionar jamás el menor accidente; pero esta vez debía tener un resultado desgraciado.

La caja de dinamita hizo explosión.

El general de la Patria ha recibido varias heridas en la cara. Varios otros oficiales han sido también heridos, especialmente un capitán de ingenieros.

El príncipe de Nápoles ha recibido igualmente varias contusiones en ambos brazos. Pudo, sin embargo, por sus propios pasos regresar a Roma, dirigiéndose inmediatamente al palacio, después de haberse asegurado de que la herida del general de la Patria era poco grave.

A su llegada en el Quirinal, el príncipe real ha sido examinado inmediatamente por el médico de cámara, quien pudo hacer constar que las heridas recibidas no ofrecían ninguna clase de peligro.

La actitud del príncipe — dice el telegrama al cual nos referimos — durante el accidente ha sido muy resuelta y ha producido la mejor impresión a todos los asistentes.

En Roma prodijose una grande emoción cuando llegaron las primeras noticias del accidente. Primero se surgió en la Cámara y de allí se esparció por toda la población con los comentarios consiguientes y exagerándose mucho sus proporciones. Hablábale de muchos generales heridos gravemente. — Los periódicos de la noche eran arrebatados de mano en mano y leídos avidamente por la multitud en medio de la calle y a la luz de los faroles.

Suma y sigue. — El mismo día en que ocurría el accidente del fuerte Tiburtino, de Roma, perecía ahogado en el Báltico un almirante de la escuadra inglesa, sir Alfred Ryder. He aquí cómo sucedió esta desgracia, según relato que publican hoy los periódicos refiriéndose a telégramas recibidos directamente de Londres.

Parece que el almirante sufría vivamente de insomnio. Considerando que una pequeña excursión por el río podría serle saludable se trasladó con sus dos hermanos al embarcadero



de Pombico, con intencion de tomar un bote.

Se sentaron los dos hermanos en la sala de espera, mientras que el almirante quedo paseándose a lo largo del ponton. De subito resonó un grito: "un hombre al agua!" Los dos hermanos corrieron apresuradamente a la borda del ponton y vieron al almirante que luchaba desesperadamente contra las olas. Organizaronse luego los socorros; pero el infeliz sir Ryder habia desaparecido debajo de las aguas antes que nadie pudiese acercarse. Dos horas más tarde encontraron su cadaver.

El almirante Ryder era un brillante oficial que habia tomado una parte activa y muy gloriosa en todas las campañas del Báltico y del Mediterraneo durante la guerra de Crimea. Coincidencia notable y por todo extremo rara: el almirante Ryder, muerto de un modo tan trágico en las aguas del Támesis era autor de un libro muy curioso en el que se dan reglas muy convenientes para poder salvarse en el mar.

Un caso extraordinario. - Es digno de especialísima mencion, por lo raro, el siguiente caso científico de que nos dan hoy cuenta los telegramas llegados de San Petersburgo.

Acaba de hacerse en Helsingfors (Finlandia) la autopsia de un hombre de 80 años, muerto a consecuencia de una apoplejía. En el curso de esta operacion, los médicos legistas observaron con la mayor sorpresa que el difunto tenia, en el sitio ordinario donde se halla emplazado el corazon, un grande intestino, y el corazon - muy pequeño - debajo del estomago. El pulmon izquierdo estaba casi doblado, seco - o poco menos - y de pequenísimas dimensiones. En cambio, el pulmon derecho era de grandes proporciones, muy sanguineo y estaba colocado en posicion normal. El hígado estaba como agarrado contra el diafragma y las costillas, y otras partes internas y vitales del cuerpo quedaban así mismo en posiciones anormales.

¿Cómo es posible que un ser semejante haya podido vivir regularmente y aun simplemente vivir - hasta la edad de 80 años? - He aquí el problema que se encargará de descifrar o resolver la ciencia mañana que sean bien conocidas y estudiadas todas las piezas anatómicas.

#### Ultima hora.

(Roma, 2.) Asegúrase que el Papa preparaba una enciclica en la cual se propone atacar al liberalismo en todas sus manifestaciones y aplicaciones. Dicho documento irá dirigido a todos los obispos del mundo católico. - El papa se ocupará en la correccion de las últimas pruebas, y salvo un cambio de opinion, la enciclica será publicada dentro de muy pocos días. (Boha: 3/10 82' 20 = N. España: 280.)